

más si se realiza en una edición inmanejable y costosa como la que se ha publicado en esta ocasión.

JORGE VOLPI

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- LARA, Josefina y Russell M. Cluff. *Diccionario biobibliográfico de escritores de México, 1920-1970*. México: INBA, 1994.
- MARTÍNEZ, José Luis. *Literatura mexicana siglo XX*. México: José Porrúa e hijos, 1949.
- . *Literatura mexicana siglo XX*. México: CNCA, 1990.
- Zaid, Gabriel. "Nuevas letras sin brasière". *La Cultura en México*, 29 de mayo, 1968.

Aralia López González, coord. *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. México: El Colegio de México, 1995.

En los últimos años los estudios de género han tenido un amplio desarrollo. Las ciencias sociales, la psicología y la sexualidad participan de esa perspectiva. La categoría de género distingue cómo las relaciones de sexo están determinadas por lo social más que por lo biológico, por tanto son históricas y analizables. En este sentido, la categoría de género es sociocultural y funciona como una herramienta de análisis por medio de la cual puede tenerse una visión crítica de las relaciones y procesos entre las mujeres y los hombres. Los estudios desde una perspectiva de género son un camino viable para acercarse a cualquier tipo de discurso, en cuanto que éste presenta, de un modo u otro, diferencias sociales de clase y los roles de género, tanto lo femenino como lo masculino.

La literatura no es un caso aparte y, en tanto discurso, no escapa, por supuesto, a un posible análisis desde la perspectiva de género. Evidentemente, la literatura se ha caracterizado por ser masculina, sobre todo en América Latina. No obstante, y por fortuna, en este siglo xx la literatura escrita por mujeres ha tenido un auge cuantitativo. Si bien existe un desigual nivel cualitativo, la literatura femenina es ya un referente obligado. En México ha habido una tradición excepcional de escritoras y todas ellas, más allá de sus diferentes propuestas discursivas, forman un

*corpus* analizable para elaborar un estudio desde las relaciones de género. Véase, por ejemplo, el más reciente estudio de Ana Rosa Domenella: "Escritura, historia y género en veinte años de novela mexicana escrita por mujeres" (1996).

*Sin imágenes falsas, sin falsos espejos...* es un intento por lograr un análisis diferente de las escritoras más representativas del siglo xx en México. Son estudios hechos por mujeres, sobre mujeres, en los que las estudiosas han elegido el género narrativo y a veinte escritoras fundamentales en la historia literaria: Nellie Campobello, Josefina Vicens, María Elvira Bermúdez, Elena Garro, Rosario Castellanos, Luisa Josefina Hernández, Inés Arredondo, Amparo Dávila, María Luisa Mendoza, Margo Glantz, Elena Poniatowska, Angelina Muñiz, Esther Seligson, Brianda Domecq, María Luisa Puga, Silvia Molina, Ángeles Mastretta, Laura Esquivel, Ethel Krauze y Carmen Boullosa. Todas, con obras que representan, desde diferentes ángulos, la diversidad frente al mundo femenino y masculino.

La antología viene precedida por un sugerente y polémico estudio teórico-metodológico de Aralia López González ("Justificación teórica: fundamentos feministas para la crítica literaria"), quien en un trabajo anterior había caracterizado uno de los elementos de la producción literaria de las mujeres: "La narrativa femenina, por lo menos la más representativa, no incorpora por lo general las innovaciones formales de las vanguardias europeas, no trata de crear un texto autónomo y busca la identidad personal, íntima, no una identidad nacional, como lo hacen los hombres. A estas características podríamos agregar el tono confesional de sus obras, que los vanguardismos nuestros rechazaban a ultranza; y la ausencia de humor, que los vanguardistas latinoamericanos intentaron y sobre todo, propugnaron" (López González 1985 74). No obstante, ni el trabajo de 85 ni otro ensayo posterior ("Narradoras mexicanas: utopía creativa y acción", 1991) logran tener la eficacia conceptual, más allá de que el/la lector(a) estén de acuerdo, que se presenta en el texto de la antología.

En la "Justificación teórica...", López González asume que "la mujer, definida como un ente histórico-cultural con características muy particulares de subordinación, opresión y explotación, es un objetivo valioso –por lo menos para algunas de nosotras las mujeres– de conocimiento". A partir de ahí, propone tres aspectos alrededor de la literatura femenina: el primero tiene que ver con el concepto de *posicionalidad*, "concepto ordenador que permite pensar a la mujer como una realidad desde el presente, pero articulada a la dimensión histórica –sus determinaciones como producto histórico–, y a la dimensión política –indeterminaciones en cuanto a su potenciali-

dad para ser construida” (16); el segundo se relaciona con el propósito de la teoría y la crítica feminista: “Validar y especificar las determinaciones y características de la particularidad genérica articulada a otras particularidades, como experiencia subjetiva que informa del quehacer literario” (17); el tercero, el más controvertido, se refiere a la triada discursiva (*el discurso de lo femenino, el discurso femenino y el discurso feminista*) de la que parte López González para acercarse a la literatura escrita por mujeres. Este punto es importante porque a partir de él la autora desarrolla su exposición. Para ella, pueden distinguirse esos discursos en el análisis textual: el primero (*el discurso de lo femenino*) es la manera en que la mujer es “pensada y hablada” por los hombres; el segundo y tercero (*el discurso femenino y feminista*) se refieren a la mujer “pensada y hablada” por las mismas mujeres. La distinción entre estos dos últimos tipos de discurso es más sutil porque “de más está decir que [...] se mezclan, usualmente, en la práctica literaria; y en lo cualitativo, implican un cambio y una modalidad de la perspectiva (experiencia y concepción del mundo) en el espacio y en el tiempo” (18). Sobre esos tres aspectos, la ensayista hará un repaso global de lo que ha sido el discurso femenino y feminista y sobre la teoría y crítica literaria a lo largo de la historia. Nos recordará los nombres de Olympia de Gouges, Mary Wollstonecraft, George Sand, Concepción Arenal; por supuesto, también Virginia Woolf, Simone de Beauvoir, Kate Millett, entre muchas otras. En el caso de México: Antonieta Rivas Mercado, Rosario Castellanos, Marcela Lagarde. Se trata en primera y última instancia de presenciar la interrelación de discursos que alrededor de las mujeres (y en específico de la literatura femenina) se han producido, sobre todo desde los años cincuenta hasta la actualidad.

Tras aquellos aspectos, y después de destacar cómo “el ejercicio literario de las mujeres ha venido constituyendo una poética femenina” (32), López González se centra en México para mostrar que al igual que en el resto del Mundo, desde 1950, con el texto de Rosario Castellanos, *Sobre cultura femenina*, se da el inicio de esa “poética”. Para la autora, *Sobre cultura...* “marca un hito, un parteaguas, entre el *discurso de lo femenino* [...] y el *discurso femenino*” (32), dado que en ese texto Castellanos plantea la necesidad de un trabajo literario “comprometido con el ser mujer para expresar la femineidad como un fin en sí mismo, como un fenómeno de identidad social y existencial diferente al de la virilidad. Se trata, pues, de un nuevo objeto de conocimiento explorado por el sujeto femenino” (32-33). Esto lleva a López González a considerar a Castellanos como “fundadora” del *discurso feminista* literario, aunque no deja de mencionar a dos precursoras, Sor Juana y Antonieta Rivas

Mercado. Concluye la ensayista que las tres mujeres “son voces mayores, por su autoconciencia, de la tradición femenina y feminista de la literatura mexicana” (34).

Así, todo lo anterior está dirigido, por un lado, hacia la construcción de una estética femenina y feminista, y por otro, hacia la posibilidad de elaborar una historia de la narrativa mexicana escrita por mujeres (46). La antología quiere ser, en ese sentido, un muestreo de hacia dónde va la teoría literaria y la crítica en particular enfocada hacia las escritoras del México contemporáneo. Desafortunadamente, el abanico de posibilidades de análisis resulta desigual, por momentos hasta contradictorio en relación con lo expuesto por Aralia López.<sup>1</sup> Existen estudios que encasillan la obra analizada en un afán por poner a prueba el enfoque teórico-metodológico. Esto hace que la producción narrativa quede tambaleándose. Al lector(a) le queda la sensación de que las grandes escritoras no lo son tanto, cuando no es así. Nótese, como ejemplo, lo que se dice sobre la narrativa de Amparo Dávila en uno de los textos que se dedica a esa autora, lo forzado de la interpretación: “A esta concepción metalingüística observable a menudo en los textos, la autora responde magistralmente con su estilo: discurso de luces y sombras, sucesión de enunciados alusivos, enigmáticos, fragmentados (¿acaso estrategias discursivas femeninas?), en los cuales lo que no se revela es siempre sentido como más poderoso y terrible que lo expresado” (Montero “La periferia que se multiplica” 294). Lo mismo sucede en el escrito de Bundgard sobre Elena Garro (“La semiótica de la culpa”).

No todos los ensayos caen en la trampa. Sobre la primera novela de Silvia Molina, la ensayista Edith Negrín concluye: “*La mañana debe seguir gris* tiene un carácter seminal, muestra algunas de las preocupaciones que acompañarán a la narradora en sus textos posteriores. Así por ejemplo, la indagación sobre la identidad individual, que después se aunarán al interés en la historia de México. En la queja de la protagonista ‘cómo me pesa en estos momentos mi madre y su familia revolucionaria’ [...] se encuentra el germen de lo que será la tercera novela de Silvia Molina, *La familia vino del norte* (1987). Y en la siguiente lamentación, me pesa mi padre que no conocí’ [...] está el origen de su obra más reciente, *Imagen de Héctor* (1990), narración en la que la protagonista evoca su infancia a través de la búsqueda y el exorcismo de la figura paterna. Entre la primera novela y esta última, surgida asimismo de una

---

<sup>1</sup> López González pone a prueba todo el *corpus* teórico en los análisis al cuento “Cabecita blanca” de Rosario Castellanos y la novela *Como agua para chocolate* de Laura Esquivel.

ausencia fundamental, se clausura un círculo en el que se lee el proceso de autodescubrimiento de una mujer mexicana contemporánea y la conquista de una vocación" (540-541).

Como este ensayo, destacan las aproximaciones de Domenella ("Muerte y patriarcado en *Los años falsos*"), Cázares ("El bello arte de asesinar", sobre María Elvira Bermúdez), Domecq ("La callada subversión", sobre Inés Arredondo), Albarrán (El huésped de la matrioshka", también sobre Arredondo), Gutiérrez de Velasco ("La nada como herencia", sobre María Luisa Mendoza), Pasternac ("La escritura fragmentaria", sobre Margo Glantz), Poot ("Tina Modotti y Elena Poniatowska: dos mujeres, un libro").

A partir de la lectura global de esta antología, para el/la lector(a) existen puntos que deben considerarse, mínimamente, en el acercamiento a la literatura escrita por mujeres: conocer cuál ha sido el proceso social-cultural de las mujeres (se debe tener presente la historia de las mujeres en general, y en particular del país en el que se está produciendo el texto); reconocer el ámbito social-cultural en el que se han desarrollado las escritoras (la clase social de éstas determina su forma de observar los roles de género); considerar a la literatura femenina como un tipo de escritura que ayuda a distinguir el papel de las mujeres, su interrelación femenina y su relación con los hombres; centrar la atención en personajes femeninos que radicalizan en lo posible la visión patriarcal del mundo; atender a los registros lingüísticos, maneras de actuar y espacios en los que conviven los personajes.

Finalmente, al proponer un estudio de escritoras contemporáneas desde una perspectiva de género, se da inicio a un tipo de análisis diferente a los utilizados tradicionalmente en el ámbito de la crítica literaria. En dado caso, la antología coordinada por Aralia López González es una excelente muestra del camino que se puede seguir, gracias a la diversidad de ensayistas y escritoras que dialogan *sin imágenes falsas* y *sin falsos espejos*.

MIGUEL G. RODRÍGUEZ LOZANO

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

DOMENELLA, ANA ROSA. "Escritura, historia y género en veinte años de novela mexicana escrita por mujeres." *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea* (University of Texas at El Paso), 2 (enero-abril 1996): 7-23.

LÓPEZ GONZÁLEZ, ARALIA. *De la inimizad a la acción. La narrativa de escritoras latinoamericanas y su desarrollo*. Cuadernos universitarios 23. México: UAM-I, 1985.

—. "Narradoras mexicanas: utopía creativa y acción." *Literatura Mexicana* 2 (1991): 89-107.

Antonio López Ortega. *Material de Lectura*. Serie El cuento contemporáneo 94. México: UNAM, 1996.- James Baldwin. *Material de Lectura*. Serie El cuento contemporáneo 99. México: UNAM, 1996.- Federico Campbell. *Material de Lectura*. Serie El cuento contemporáneo 102. México: UNAM, 1996.

Tres escritores de épocas y características diferentes: Antonio López Ortega, James Baldwin y Federico Campbell aparecen en la colección editada por la UNAM, *Material de Lectura*, con números 94, 99 y 102, respectivamente. Como es tradicional de la colección, estos breves folletos nos ofrecen una introducción a los temas o características esenciales de cada uno de los autores.

Siguiendo el orden numérico de aparición, iniciamos con el de Antonio López Ortega, escritor venezolano, que contiene los cuentos "Casa natal", "La tarde necesaria", "Lapso", "Carta conyugal" y "Retrato de Patricia", cada uno con extensión y características diferentes pero que comparten asuntos como el tiempo y la importancia de los recuerdos.

El primer cuento, "Casa natal", nos muestra a través de la mirada de unos ojos infantiles, que son testigo pequeño de una gran tragedia, la importancia que para uno de los personajes, el padre, tiene el poseer un pasado, un origen. El tiempo y su inevitable paso, culpable de todos los cambios posibles, se encarga de iniciar la cuenta atrás en la vida del padre que ha fracasado en el intento por mostrar a sus hijos la casa -el origen- de la cual hasta ese momento se mostraba orgulloso. La desaparición de una casa y el derrumbe emocional de este hombre son presenciados por ese niño, juez objetivo y amoroso, que por su sensibilidad resulta también afectado ante este suceso. Con una narración matizada de frases poéticas muy atinadas, el autor logra en "Casa natal" dar el toque que puede conmover al lector.

Haciendo una variación al tema del tiempo, López Ortega muestra en "La tarde necesaria" lo desconcertante que puede ser el paso del tiempo, pues así como hay minutos que se hacen eternos, también existen grandes acontecimientos que pueden ser, como el mismo autor lo dice "el